

*José Díaz Fernández*

# EL NUEVO ROMANTICISMO

*edición de*  
*César de Vicente Hernando*

 - STOCKCERO - 

Copyright © herederas de José Díaz Fernández  
Foreword, bibliography & notes © César de Vicente Hernando  
of this edition © Stockcero 2013  
1st. Stockcero edition: 2013

ISBN: 978-1-934768-67-9

Library of Congress Control Number: 2013935845

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A <i>El Nuevo Romanticismo</i> .....	vii
<i>Primera polémica: el feminismo</i>	
<i>Segunda polémica: vanguardia burguesa vs. vanguardia comunista</i>	
<i>Tercera polémica: literatura y política</i>	
<i>Cuarta polémica: el problema del liberalismo</i>	
<i>El nuevo romanticismo en perspectiva</i>	
REFERENCIAS CITADAS: .....	xxxiii

## EL NUEVO ROMANTICISMO

I. LA MODA Y EL FEMINISMO .....	i
II. SIGLO XIX Y ROMANTICISMO .....	7
III. LA LITERATURA ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA .....	13
IV. LA LITERATURA DE AVANZADA .....	23
V. LA JUVENTUD Y LA POLÍTICA .....	27
VI. VIDA NUEVA Y ARTE FUTURO .....	47
VII. OBJETIVOS DE UNA GENERACIÓN .....	65
VIII. PROYECCIÓN SOCIAL DEL ARTE NUEVO .....	111

## INTRODUCCIÓN A *El Nuevo Romanticismo*

Publicado en noviembre de 1930, en la editorial Zeus, *El nuevo romanticismo* fue uno de los veinte títulos que salieron ese año. Este libro cumplía perfectamente los objetivos que Graco Marsá, fundador de la editorial, se había propuesto al poner en marcha su proyecto<sup>1</sup>: «contribuir a elevar la cultura patria y favorecer nuestra literatura», publicando libros en los que pudiera saciarse la «sed de saber y conocimientos» (Santonja, 1989: 135). Un año después, Zeus también publicaría la biografía de Fermín Galán escrita por Joaquín Arderius y el propio Díaz Fernández. El libro tuvo una excelente distribución, que realizaba la CIAP<sup>2</sup>, pero por un tiempo muy limitado, hasta su quiebra a mediados de 1931, y nunca se volvió a reeditar hasta pasados más de cincuenta años, en 1985, en José Esteban Editor.

El volumen incluía muchos textos que Díaz Fernández<sup>3</sup> ya había publicado anteriormente durante el periodo

---

1 Para todo lo relativo a Zeus puede verse el capítulo 3 de Santonja *La República de los libros* y el estudio de Alejandro Civantos «Los proyectos editoriales del nuevo romanticismo» en VV.AA. *Una generación perdida* (en prensa).

2 La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP) fue fundada en 1924. Hacia 1928 había iniciado un proceso de absorción de las editoriales independientes e izquierdistas, bien adquiriendo sus catálogos, o bien convirtiéndose en su distribuidora. Para una historia de la CIAP puede consultarse el libro citado de Santonja, *La república de los libros* (pp. 14 y ss.); y el estudio de Miguel A. López Morell y Alfredo Molina Abril en <http://www.um.es/mlmorell/Seminario%20CIAP%20Complutense.pdf>

3 José Díaz Fernández nació el 20 de Mayo de 1898 en Aldea del Obispo (Salamanca), pero su familia se trasladó a los pocos años a Castropol (Asturias). Fundó muy joven un periódico manuscrito *La tinaja*. Mientras trabaja como escribiente de notaría colabora en el periódico *Castropol* con poemas y artículos políticos. En 1918 se traslada a Oviedo

de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) en la revista izquierdista *Postguerra*, y desde enero de 1930 en el periódico *Nueva España*, que ocupó el periodo de la dictadura de Berenguer y el primer tiempo de la República<sup>4</sup>.

donde trabaja como contable en un hotel y sigue lecciones de Derecho al mismo tiempo que funda, con otros jóvenes, la revista *Alma Astur* donde aparecen cuentos y poesías suyas. En 1920 entra en la redacción de *El Noroeste*. En 1921 tiene que incorporarse a filas y su batallón es destinado a Marruecos en donde permanecerá hasta 1922. De esta experiencia saldrán sus crónicas y los relatos que forman *El Blocao*. Obtiene el segundo premio a las mejores crónicas sobre la guerra de Marruecos, concurso organizado por el diario *La Libertad*. En 1923 publica *El ídolo roto*. Colabora en *El Sol* como periodista literario. Opuesto a la dictadura de Primo de Rivera desde el primer momento, Díaz Fernández entra en la cárcel acusado de reunión clandestina. En 1925 se instala en Madrid como redactor de *El Sol* y colaborador como crítico literario en *La Voz*. Es detenido por formar parte de la conspiración de Junio (la Sanjuanada). Gana en 1927 el primer premio de relatos organizado por *El Imparcial* con «El blocao», que después se publicará junto a otros relatos en la «novela de Marruecos» del mismo título. Crea con otros izquierdistas en 1927 la revista *Postguerra* y al año siguiente Ediciones Oriente. Colabora en Acción Republicana. En 1929 publica *La venus mecánica* y al año siguiente su volumen de ensayos *El nuevo romanticismo*. Funda en 1930 junto con otros compañeros el periódico *Nueva España*. Durante este tiempo forma parte de la redacción de los diarios *Crisol* y *Luz*. En 1931 es elegido diputado a las recién inauguradas Cortes republicanas por el Partido Radical-Socialista. Publica ese año, junto a Joaquín Arderías *Vida de Fermín Galán*. En 1933 colabora con *El Liberal* con ensayos políticos y literarios, pero no lo hace —significativamente— en *Octubre*, la revista de orientación comunista publicada por Alberti y María Teresa León. Es elegido diputado en las elecciones de 1936 por el Frente Popular. Durante la guerra es Secretario de Instrucción Pública. Tampoco colabora en *Nuestra Cultura* ni en ninguna de las más importantes revistas del periodo como *Hora de España*, *El Mono Azul*, etc. ni participa en el Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura de 1937. El 26 de Enero de 1939 sale de España con su mujer y su hija. Después de recorrer París, Tolouse, Le Mans y Nantes, decide permanecer en Tolouse esperando viajar a América, pero el 18 de Febrero de 1941 fallece. El sepelio será sufragado por la comunidad de exiliados españoles en esta ciudad.

4 Algunos de esos textos se publican sin cambios, como «El centenario de Goya» (*Postguerra*, 10; mayo de 1928, pp. 11-12) que pasa íntegramente al libro como «El Greco y Goya»; y otros son reelaborados, como «Acerca del arte nuevo» (*Postguerra*, 4; septiembre de 1927). En *Nueva España* se publica «El nuevo liberalismo» (*Nueva España*, 1; 3 de enero de 1930, p. 20); «Ética política. Depuración de las conductas» (*Nueva España*, 3; 1 de marzo de 1930, p. 28); «Ni caudillaje ni mesianismo» (*Nueva España*, 5; 1 de abril de 1930, p. 28); «La República y los obreros» (*Nueva España*, 7; 1 de mayo de 1930, p. 28); «La domesticidad española» (*Nueva España*, 10; 15 de junio de 1930, p. 8); «El nuevo romanticismo, I» (*Nueva España*, 14; 1 de septiembre de 1930, p. 14-15); «El nuevo romanticismo, II» (*Nueva España*, 15; 13 de septiembre de 1930, p. 12-13 y 19). Ya editado el libro aparece también «Poder profético del arte» (*Nueva España*, 20; 11 de diciembre de 1930, p. 18-19)

*El nuevo romanticismo* se sitúa en la encrucijada de un tiempo, 1930, en el que se «registra en todos los frentes del arte contemporáneo una transformación de estilos y de ideas que significa, sencillamente, el punto de partida de una nueva concepción de la vida» (p. 2). Más aún, se trata de una alteración de «los grandes principios que forman el esqueleto de la civilización de nuestro tiempo», cambio radical, pues, que «modifica el croquis espiritual del mundo» (p. 2). Como se ve, esta «polémica de arte, política y literatura», como dice su subtítulo, es claramente una toma de posición, una definición del *nuevo* lugar desde el que abordar esta revolución total.

Aunque en 1933, durante una charla en la Primera Feria del Libro, Díaz Fernández cambiara su idea de *nuevo romanticismo* por la de *nuevo naturalismo*, que justifica su abandono de la literatura y su paso al *documentalismo* con *Octubre rojo en Asturias*, publicado en 1935 con el pseudónimo de José Canel (según afirma la mayor parte de la crítica), lo cierto es que con la primera nominación trataba de homologar dos procesos: por una parte, el proceso de construcción de la estética romántica, que tuvo su apogeo en torno a las revoluciones de 1830 y 1848; que no condenaba la razón sino «sus límites»<sup>5</sup>, que no luchaba contra la belleza clásica sino contra «su dogmática imposición canónica»<sup>6</sup> (Calvo Serraller: 13) y que se fundaba en una crítica de la modernidad capitalista en beneficio de un ideal de humanidad. El otro, el proceso de construcción de una estética materialista, que tuvo lugar alrededor de la revolución rusa de 1917, la alemana de 1918 y otros procesos europeos y latinoamericanos, que explora las posibilidades

---

5 Díaz Fernández aprecia en el romanticismo ese «anhelo ideal». Para aquella generación «la tragedia se alojaba en su propio pecho y con ese huracán interior atravesaban la vida y hacían frente a la muerte» (p. 8)

6 «Frente a una literatura academista y una vida putrefacta, donde todo es tradición y estilo, los románticos levantan las barricadas del corazón. Es decir, colocan lo humano en primera línea» (p. 7)

de otras formas de sociedad, y que convierte al arte y la literatura en una forma de dilatación de la vida y la libertad. Por ello, para Díaz Fernández no hay una vuelta al romanticismo más que en lo que éste significó de impulso destructivo y constituyente. Tampoco un intento por reponer la imaginería medieval, la naturaleza como «paisaje del alma», y la narración lírica como posibilidad de alcanzar lo absoluto del nuevo tiempo. No se trata de una recuperación de la estética decimonónica, sino de una interpretación de lo que, en toda Europa de la posguerra, no es sino un cambio de signo del arte que se hace efectivo en las novelas antibélicas, los ensayos del grupo Clarté, el arte y la literatura bolcheviques, la novela social y otras expresiones artísticas que se desarrollaron a lo largo de la década de los años veinte, y que tenían como objeto una *rehumanización del mundo* que la revolución industrial y el capitalismo habían sepultado. Es por ello que, para Díaz Fernández, el romanticismo fue, en tanto que exploración y choque, una vanguardia social, para la que acuñó el término «de avanzada», frente a la *vanguardia deshumanizada* que fueron descritas por José Ortega y Gasset en su célebre ensayo *La deshumanización del arte*, con y contra el que discute —sin duda— este libro.

Pero Díaz Fernández tampoco busca una definición de un término tan ambiguo como el de «romanticismo», ni se refiere más que por encima (con los términos de «la revolucionaria» y «la constructiva») a lo que, desde su conformación como ideología, dividió al romanticismo en una visión reaccionaria del mundo y otra progresista. Se limita a establecer dos principios productivos radicales que

puedan explicar la nueva sensibilidad: el primero es enunciado como «la exaltación de lo humano»; el segundo es planteado como una «tensión» que logra «dar un acento a todas las formas de existencia».

La transformación que señala es reconocible a partir de «rasgos típicos de una tendencia de vida colectiva que se anuncia irremisiblemente para lo futuro» (p. 2), y que se manifiesta tanto en las pequeñas cosas, como la moda (el uso de «melena alargada» y falda «abundante» para las mujeres, abandonando el corte a lo *garçonne* y los pantalones) hasta las grandes ideas políticas.

«Romanticismo» era un tema habitual en 1930 en la prensa y en las revistas, y se publicaron varios libros sobre esta estética debido a que ese año se cumplía el centenario del estreno de *Hernani* de Víctor Hugo, un manifiesto fundamental de ese movimiento artístico y cultural que se oponía al clasicismo que dominó hasta el siglo XIX. Ricardo Baeza señalaba que el espíritu de cada época determina la norma estética. Lo analiza en el ensayo *Clasicismo y romanticismo* (CIAP, 1930), en donde estas dos estéticas son, en realidad, dos «maneras de ser esenciales del espíritu humano, las dos posiciones que éste puede adoptar frente a la vida» (Baeza: 11). En su libro distinguía la actitud clasicista (adhesión a la verdad de las cosas, de acuerdo con la vida, se ajusta a una forma que es norma de verdad, opera sobre la realidad) y la actitud romántica (el principio cardinal es el yo, en protesta con la vida, opera sobre el ánimo del lector). Otros libros publicados unos años antes, como el de Franz Roh *Realismo mágico y postexpresionismo* (Revista de Occidente, 1927) sostenían la

idea de que la historia de las formas de vida y de las manifestaciones humanas nunca es pura sucesión, ni simultaneidad, sino una combinación de ambas (Roh: 16) y trata de presentar el constructivismo vanguardista como un romanticismo maquinista (Roh: 29).

### PRIMERA POLÉMICA: EL FEMINISMO

*El nuevo romanticismo* se inicia con un capítulo que toma posición respecto de la emancipación de la mujer, un asunto que cobró significación y proyección social desde la Revolución Francesa, y más específicamente desde la de 1848, cuando se discuten los términos de universalidad y sufragio. Se unían todos estos debates a la crítica que desde el siglo XVIII se venía elaborando acerca de la supuesta *naturaleza* de las mujeres. Entre 1860 y 1918 se produjo lo que Riot-Sarcey llamó «la larga marcha del feminismo» (Riot-Sarcey: 50). La lucha de las mujeres era contra un sistema moderno de género que se había establecido en el mundo occidental «en el contexto de la consolidación de la emergente sociedad burguesa (...) basado en leyes y en el desarrollo de un discurso de la domesticidad, que confinaba a las mujeres en la casa y le atribuía la única identidad de madre y esposa» (Nash, 2012: 34). En la España de los años veinte, la condición de la mujer, los mecanismos políticos y culturales de la subalteridad de género, constituían la base de una discriminación en derechos y libertades que se producía en todos los niveles del sistema

## REFERENCIAS CITADAS:

- Azaña, Manuel. *Plumas y palabras*. Barcelona: Crítica, 1976
- Bürger, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península, 1987.
- Calvo Serraller, Francisco. «El reino de la noche. Una introducción al romanticismo» en *El arte de la era romántica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012; pp. 11-20.
- Campoamor, Clara. *El voto femenino y yo*. Madrid: Horas y HORAS, 2010
- Duarte, Ángel. «La esperanza republicana» en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (ed.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, pp. 169-199
- Galán, Fermín. *Nuevas ideas*. Barcelona: Producciones editoriales, 1979
- Gómez Blesa, Mercedes. *Modernas y vanguardistas*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2009.
- Jarnés, Benjamín. *Teoría del zumbel*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2000.
- Lowy, Michel y Sayre, Robert. *Rebelión y melancolía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Barcelona: L'Eina editorial, 1988
- Nash, Mary. *Mujeres en el mundo*. Madrid: Alianza Editoria, 2012l.

- Ortega y Gasset, José. *Discursos políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 1990
- \_\_\_\_\_. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006
- Riot-Sarcey, Michèle. *Histoire du féminisme*. París la Découverte, 2008.
- Ródenas, Domingo. *Travesías vanguardistas: ensayos sobre la prosa del Arte Nuevo*. Madrid: Devenir, 2009
- Salem, Jean. *Lenin y la revolución*. Barcelona: Península.
- Safranski, Rüdiger. *Romanticismo*. Barcelona: Tusquets, 2009.
- Santonja, Gonzalo *La República de los libros*. Barcelona: Anthropos, 1989
- Scanlon, Geraldine. *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*. Madrid: Akal, 1986
- Tuñón de Lara, Manuel. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid: Tecnos, 1984
- Vela, Fernando. *Ensayos*. Madrid: Fundación Banco de Santander, 2010
- Zetkin, Clara. *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*. Barcelona: Anagrama, 1976

# EL NUEVO ROMANTICISMO

*Polémica de arte,  
política y literatura*

a Fernando Vela<sup>19</sup>

---

19 Fernando Vela (1888-1966), periodista e intelectual, trabajó en los diarios *El Noroeste* y *La Prensa*, ambos de Gijón. Durante los años veinte colaboró con los proyectos editoriales de José Ortega y Gasset, *El Sol*, *Revista de Occidente*, de quien fue discípulo y uno de sus ayudantes más importantes. Dirigió los diarios *Crisol* (1931), *Luz* (1931) y *Diario de Madrid* (1935). Aunque Díaz Fernández no compartiera sus ideas sobre el arte y la literatura, encontró en él apoyo y respeto. Entre sus libros destacan *El arte al cubo y otros ensayos* (1925), *El futuro imperfecto* (1931) y *El grano de la pimienta* (1950). Tradujo, entre otros muchos, al sociólogo y filósofo alemán Georg Simmel, y al psiquiatra y neurólogo alemán Ernst Kretschmer.

## I. LA MODA Y EL FEMINISMO

Últimamente, de una manera inesperada, y entre las protestas más o menos explícitas de los hombres y el disgusto pasivo de las mujeres, se ha producido una «revolución» de la moda. Ruego que esta palabra «revolución», que circula clandestinamente en nuestro país como un explosivo, sea aceptada para los fines de mi pensamiento en sus términos esenciales. La «revolución» de la falda y de los cabellos largos es la primera y evidente expresión de un cambio profundo de normas vitales, el síntoma irrecusable de que el mundo ha enfilado una dirección distinta a la que venía siguiendo durante los últimos cincuenta años. Claro está que una «revolución» que modifica cosas tan frágiles como los cabellos, los crespones y las sedas, no ha inquietado para nada a nuestra celosa burguesía, que tanto azuza a sus cancerberos para defender el orden y el principio de autoridad. Pero lo que me extraña es que la gendarmería literaria o intelectual, tan abundante en nuestro país, no quiera darse por enterada de que en este año 1930 se registra en todos los frentes del arte contemporáneo una transformación de estilos y de ideas que significa, sencillamente, el punto de partida de una nueva concepción de la vida. Habrá que achacar este silencio a ese pacto oscuro que han hecho la

mayoría de nuestros intelectuales con los valores establecidos y al temor, que raya en lo pavoroso, de las llamadas minorías dirigentes, para todo cuanto signifique radical alteración de los grandes principios que forman el esqueleto de la civilización de nuestro tiempo.

Puede que alguien crea exagerado prurito de análisis esta insistencia mía en hacer de la moda un eco de las inclinaciones íntimas del hombre de hoy y en atribuirle un valor de caracterización que pudiera ser achacado a causas menos sutiles. Pero sobre la importancia de la moda como reflejo del espíritu de las sociedades no tengo necesidad de repetir ahora opiniones de investigadores tan solventes como Simmel y Ortega y Gasset. Lo que interesa, sobre todo, es estudiar este hecho: la falda abundante de las mujeres y la melena alargada de pronto hasta los hombros no son momentos caprichosos y versátiles de las costumbres actuales, sino rasgos típicos de una tendencia de vida colectiva que se anuncia irremisiblemente para lo futuro. Lo cierto es que los mismos caracteres que encontramos en la moda femenina los hallamos en el arte y la literatura de nuestro tiempo, en las obras llamadas de avanzada<sup>20</sup>, y, por fin, en las últimas modalidades de la política y la sociología, cuyas ideas se proponen nada menos que modificar el croquis espiritual del mundo.

La emancipación de la mujer no es tanto obra del liberalismo político del siglo XIX como del progreso mecánico del mundo. La máquina descarga a la humanidad del superesfuerzo corporal, que es la más fuerte contradicción de la llamada civilización cristiana y facilita a la mujer el acceso a toda suerte de actividades productoras. Una de las

---

20 Que no de vanguardia. Este vocablo hay que repudiarlo porque ha vestido de moderna en España a una literatura mixtificadora de la que hablaré más adelante [Nota del autor].

paradojas más curiosas de los últimos lustros es que mientras la mujer se encuentra en casi todos los países alejada de la política activa, figura en cambio al lado del hombre en las funciones de tipo social. No dirige la vida desde los Parla-mentos -el caso de Inglaterra confirma la regla-, pero la ordena y elabora desde las universidades o desde las fábricas. El movimiento sufragista era muy poca cosa, por lo que se refiere a la participación de la mujer en la vida pública. La imaginación popular veía a las sufragistas como una guerrilla de solteronas que hostilizaba a los pobres parlamentarios de antes de la guerra por el afán de suplantar a los hombres. Tampoco en esta ocasión se equivocaba el juicio general. El sufragismo es un fenómeno liberal sin más importancia que los escándalos neuróticos de la señora Pankhurst<sup>21</sup>. Yo creo que los biólogos debían estudiar ese odio al hombre del feminismo primitivo a la luz de la endocrinología. Lo cierto es que el feminismo político no ha significado nada en las reivindicaciones sociales de la mujer y en cambio ha podido producir -y ha producido-, desde luego, una gran confusión en torno a sus fines de colaboración humana. Si los derechos políticos le han servido al hombre para tan poco, no sé por qué habían de servirle para más a la mujer, sobre todo si tener voto no significa tener pan.

En un libro de Krische<sup>22</sup>, *El enigma del matriarcado*,

- 
- 21 Una de las fundadoras de la Liga en favor del derecho al voto de las mujeres, una de las primeras organizaciones del movimiento sufragista inglés, Emmeline Pankhurst (1858-1928), también impulsó la organización Women's Social and Political Union (Unión Política y Social de la Mujer) en 1903. Fue conocida por sus tácticas de desobediencia civil y el uso de la huelga de hambre como modo de reivindicación. Hacia los años veinte el movimiento ya se había dividido en varias tendencias.
- 22 Libro publicado por Revista de Occidente en 1930, había aparecido en Alemania en 1927 produciendo un importante debate antropológico y político. En su escritura participan Paul Krische (1878-1956), ingeniero agrónomo y librepensador; y su esposa Marie Reinicke (1880-1945), esta última autora de numerosos ensayos sobre la condición de la mujer anteriores a este ensayo que están en la base del mismo. Reinicke era miembro del Partido Socialdemócrata Alemán SPD en los años veinte.

traducido recientemente al castellano, encontramos un estudio inmejorable acerca de las influencias de la mujer en las sociedades primitivas. El autor explica el predominio de la mujer o del hombre con arreglo a la tesis de las circunstancias determinantes. La mujer tiende al sedentarismo, porque la sexualidad y la especie le impiden participar ventajosamente en una sociedad activa y errante. La única época de ginecocracia, de gobierno de la mujer, que registra la humanidad, parece ser aquella en que la sociedad primitiva pasa de la existencia dinámica de la caza a la agrícola y pescadora. Entonces las circunstancias económicas determinantes ponen en manos del sexo sedentario los resortes de la producción y, por lo tanto, los del mando político.

Véase, pues, cómo la dirección social está regida por factores de orden económico.

Para fijar las características del movimiento feminista moderno nos encontramos [con] que esta misma ley continúa vigente. De este modo resulta indispensable sostener que si la mujer ha entrado resueltamente a colaborar en la vida contemporánea lo ha hecho no por causas de carácter político, sino por razones del progreso social. Pero de ningún modo para instaurar una especie de matriarcado, como han sostenido algunos pseudosociólogos, ni siquiera como consecuencia de la guerra que apartó momentáneamente al hombre de las tareas puramente productoras. La sustitución del hombre por la mujer no se ha verificado porque no podía verificarse. He ahí el fracaso del ruidoso feminismo político, que pudo un día llegar, como ha sucedido en los últimos años, a copiar la indu-

mentaria del hombre, a imponer los cabellos cortos, la nuca rapada, la falda corta y los arreos masculinos. Nuestras damas del movimiento feminista están todavía tan retrasadas que siguen pidiendo para la mujer el voto político y el escaño parlamentario.

En cambio, a mi manera de ver, la victoria del feminismo consiste en haberse articulado por sus propios medios en todas las zonas de la sociedad humana. La mujer tiene, incluso biológicamente, una función complementaria a la función masculina. Con lo cual, no quiero decir que está incapacitada para ninguna profesión de carácter intelectual ni para ninguna labor manual que no represente sólo un esfuerzo típicamente muscular. Cuando Marañón sostiene que la obra de la mujer es puramente familiar y específica, encierra el problema en los límites clínicos, en vez de abrirle más anchura sociológica<sup>23</sup>. El mérito de la participación femenina en las actividades contemporáneas es que incorpora al mundo de hoy una sensibilidad y un apetito que desconocía el mundo anterior a la guerra. Por primera vez en veinte siglos la mujer vierte en la vida su alma espléndida y brillante. No es extraño que ella comunique a esta vida que ahora empieza, a esta formidable fundación cósmica, su gesto peculiar. No es extraño que ella haya lanzado el grito del vestido romántico, falda y cabellos largos, cuando asoma por Oriente un nuevo romanticismo.

---

23 En, por ejemplo, «Nuevas ideas sobre el problema de la intersexualidad y sobre la cronología de los sexos» en *Revista de Occidente*, n° LXVI, Diciembre de 1928, pp. 257-293.